

La trascendencia de la aprobación como necesidad emocional y su impacto en el proceso de enseñanza-aprendizaje

The transcendence of approval, as an emotional need and its impact at teaching-learning process

Yolanda Lira

Profesora-investigadora, Instituto Politécnico Nacional CIIDIR Unidad Durango, México

Héctor A. Vela Alvarez

Profesor-investigador, Instituto Politécnico Nacional CIIDIR Unidad Durango, México

Héctor Archivaldo Vela Lira

Docente-investigador, Instituto Politécnico Nacional -UPIIG, León, Gto., México

Resumen

El proceso de enseñanza-aprendizaje involucra procedimientos considerados propios del contexto educativo, tales como el hecho de aprobar-reprobar cursos y exámenes. Sin embargo aprobar o reprobar, va más allá del hecho cotidiano; involucra emociones y sentimientos que apoyan o perjudican el desempeño académico de los discentes. La aprobación se convierte en una necesidad cuando se ha estado sujeto toda la vida a la censura y la reprobación de las acciones, la comunicación verbal y corporal, cotidianas. Lograr la interactividad e interdependencia entre pares, en el trabajo académico como lo recomienda la Reforma Educativa en México, implica alcanzar un alto grado de aprobación consciente de las propias actividades, pensamientos y conductas, y desarrollar competencias en el manejo de las emociones a la par de las competencias académicas, durante la permanencia en los centros educativos. Desde allí, será más fácil transitar al trabajo colaborativo, solidario y comunitario que se requiere. Sin embargo, el estado actual de la necesidad de aprobación se desconoce como tal, por lo que en este artículo se presentan los resultados del impacto de dicha necesidad en una muestra de 1148 individuos (discentes, docentes y padres de familia) de diferentes escuelas del Instituto Politécnico Nacional y en instituciones educativas del Estado de Durango, así como los resultados de la fase de mediación aplicada a 36 docentes.

Palabras clave: Competencia emocional | necesidad de aprobación | trabajo colaborativo.

Abstract

The teaching-learning process involves procedures considered themselves as its own of the educational context, such as the fact of passing courses and examinations. However approve or not approve, is beyond the daily fact.; involves feelings and emotions that harm or support the academic performance. The approval becomes a need when it has been subject to censure and reprobation on daily actions and verbal or corporal communication. To achieve interactivity and interdependence between peer at academic work as its recommended by the educational reform in México, entails reaching a high aware need for approval level of the own activities, thoughts and behaviors, and develop competencies at handling emotions on par with academic skills, during the permanence in educative centers. Thence, will be easier the transit to collaborative, solidary and community work that is required. Nevertheless the current state of need for approval is unknown, so in this article the results of such a need arise in a sample of 1148 individuals (students, teachers and parents) from diferents schools of the InstitutoPolitécnico Nacional and educatives centers of the Durango state, and the results of the mediation phase applied to 36 teachers.

Keywords: Emotional competencies | need for approval | collaborative work.

1. INTRODUCCIÓN

Sólo es autoridad la que auxilia que sirve, que aúpa, que te eleva sobre sus propios hombros; esto no impedirá que ella sepa decirte en su momento prudencial una palabra dura, pero sin espavientos ni histerias, con buenas maneras aunque con firmeza

Carlos Díaz Hernández

A casi veinte años del informe de la UNESCO sobre la educación para el siglo XXI (Delors, 1996), en el que se propusieron los cuatro pilares del aprendizaje: aprender a conocer, a hacer, a convivir y a ser, aún hay vigencia en que:

Nuestro sistema educativo ha dado prioridad a las dimensiones cognitivas, a las que están relacionadas con el conocimiento, y ha olvidado las dimensiones afectivas; ésta es una palabra que paulatinamente ha ido saliendo del ámbito escolar desde finales del siglo XIX e inicios del XX... Damos por sentado que la madurez emocional ya se ha consolidado cuando tienen 8 y 9 años; cuando la verdad es que ninguno de los adultos ha acabado su Educación Emocional. Después, cuando llegan a la universidad –claro, este es el templo de la ciencia–, no podemos ocuparnos de los problemas emocionales de los jóvenes.

50

Ya decía Comenio (2007, p. 74) desde 1922 en el Fundamento II de la facilidad para enseñar y aprender de la Didáctica Magna:

Por los preceptores, si son afables y bondadosos, sin espantar los espíritus con su sombría seriedad; atrayéndolos por el contrario, con su paternal afecto, modales y palabras, si hacen agradables los estudios que emprendan por su importancia, amenidad y facilidad; si alaban y ensalzan a los más aplicados...

Y aunque no se concuerda con alabar solo a los más aplicados, en el escenario de la sociedad actual, dinámica por excelencia, aún existen una gran variedad de necesidades personales que influyen a la convivencia humana. Estas se vinculan con las emociones de los individuos a través de diversas actuaciones, entre las cuales existe algún grado de dependencia. La mayoría de los docentes dedicados a su práctica disciplinar, desconocen la existencia de las necesidades emocionales y por ende, como coadyuvar en la formación de las competencias emocionales¹, y no espantar los espíritus con su sombría seriedad.

¹ Habilidades que se exteriorizan por la vía verbal y práctica, logrando desplegar la motivación necesaria para perfeccionarse en lo emprendido beneficiando a la institución o la empresa, mediante actitudes y comportamientos asertivos, aceptando desafíos, dejando ver autoestima, autoconfianza y adaptación al trabajar en equipo (habilidad para trabajar con otros y lograr los objetivos, hacer y cumplir los planes y tomar las decisiones adecuadas en forma conjunta).

La satisfacción de algunas de estas necesidades emocionales, sobre la satisfacción de otras necesidades ha sido temática de estudio y de definiciones de diversos autores, todas relacionadas en esencia a las interacciones sociales, sin embargo, las particulares formas de depender y como esto impacta el desarrollo integral de los discentes se desconoce. Hay vacíos de información y de acciones para tratar a la dimensión intrapersonal que involucra a las emociones y su sujeción con las necesidades; y más específicamente la necesidad de aprobación² (Lira, 2013) su concepción y significancia.

2. NECESIDADES BIOLÓGICAS O NATURALES

Se ha dado por llamar así a las necesidades humanas ordenadas jerárquicamente que conllevan presión al individuo para cumplimentarlas con cierto orden de importancia: Estas necesidades son básicas (hambre, sed) y de ellas depende la supervivencia del organismo. Son indispensables para mantener el equilibrio fisiológico (homeostasis), y el consumo de azúcar, proteínas, agua y oxígeno son indispensables para la vivir con calidad de vida saludable, obviamente la necesidad de respirar es la primera. Una característica particular del ser humano, es que la filosofía personal con miras al futuro tiende a cambiar cuando el organismo está dominado por una necesidad fisiológica determinada. El hombre hambriento, por ejemplo, encuentra su plena felicidad en tener garantizado el alimento.

Agnes Heller, proporciona una clasificación histórico–filosófico–antropológica en la que indica las siguientes categorías: «necesidades naturales» y necesidades «socialmente determinadas» (sinónimo de las primeras son a menudo las «necesidades físicas», las necesidades «necesarias»; a las segundas corresponden las «necesidades sociales», al menos en el sentido amplio de la palabra) (Heller, 1974, p. 28)

Por su parte Abraham Maslow (1991) en su libro de Motivación y personalidad indica que:

[...] estas necesidades fisiológicas son las más prepotentes de todas las necesidades. Esto significa concretamente que el ser humano que carece de

² La necesidad de aprobación, surge de la disminución de la propia importancia a través de la enseñanza de los “buenos modales”, con fines de adaptación social. La naturaleza se avasalla por la obediencia no explicada.

todo en la vida, en una situación extrema, es muy probable que su mayor motivación fueran las necesidades fisiológicas más que cualquier otra. Una persona que carece de alimento, seguridad, amor y estima, probablemente sentiría con más fuerza el hambre de comida antes que cualquier otra cosa.

Agnes Heller, independientemente de la clasificación mencionada antes, también indica que:

La palabra «necesidad» constituye un término vago, indeterminado y totalmente empírico...La necesidad es deseo consciente, aspiración, intención dirigida en todo momento hacia un cierto objeto y que motiva la acción como tal. El objeto en cuestión es un producto social, independientemente del hecho de que se trate de mercancías, de un modo de vida o del «hombre otro». La objetivación social y las necesidades se encuentran siempre en correlación; la primera fija el «ámbito», delimita la extensión de las necesidades de los hombres que viven en una determinada sociedad, que pertenecen a un determinado estrato social. Esto explica por qué las necesidades son personales (sólo las personas desean conscientemente algo, aspiran a poseer algo, lo anhelan) y al mismo tiempo sociales (desde el momento en que el objeto de toda necesidad viene «proporcionado» por la objetivación social). No existen «necesidades naturales». El aire no es objeto de una necesidad, constituye, por el contrario, una condición de nuestra existencia, mientras que el hecho de que prefiramos el aire fresco y limpio al contaminado es ya la manifestación de una necesidad. Debemos distinguir también, siguiendo las intenciones de Marx, entre las denominadas «necesidades existenciales» y las «necesidades propiamente humanas» (Heller, 1974, p. 170).

52

Y asumiendo más allá del significado de la palabra necesidad que se encuentra en el diccionario, la relación que Heller menciona de necesidad como objeto social, que impacta en el ámbito educativo; y como una vía para contribuir a la formación de los futuros trabajadores, es que se profundiza en este estudio sobre las necesidades emocionales, más allá del estrato social, contexto social o académico en el que los discentes y docentes interactúan.

3. NECESIDADES SOCIO-EMOCIONALES

“Hace falta que los alumnos (sobre todo a partir de 5º de primaria y hasta el término del bachillerato) experimenten en su interior dos transformaciones profundas y absolutamente insustituibles: la apropiación de la conciencia racional y la familiaridad con las diversas operaciones de su inteligencia... Mientras nuestros maestros no le den el golpe al hecho de que desarrollar la inteligencia implica vivir estos procesos interiores (y la única manera es que lo experimenten ellos mismos), difícilmente podrán lograr que los alumnos aprendan a aprender...”

decía el maestro Latapí (2001, p. 156, 157) en su reflexión para la problemática de la educación mexicana.

Y estos procesos interiores contienen “necesidades”, mismas que fueron abordadas por Maslow (1975) desde una perspectiva Humanista, creando su famosa pirámide de necesidades instintivas. Por otro lado, desde un enfoque de la sociedad industrial, Marcuse (1987) se empeña en diferenciar entre necesidades verdaderas y aquellas falsas, partiendo de los intereses que crean a estas necesidades. Mientras que con una orientación economista, Alonso (1993), menciona: “Es la estructura social la que determina el orden de prioridad de las necesidades”.

Las necesidades de las personas son múltiples, algunas se originan por las estructuras cerebrales heredadas y por la historia evolutiva de la humanidad, para regular la homeostasis corporal (necesidades fisiológicas); otras son disposiciones innatas en el córtex cerebral para proporcionar elementos psicológicos en el crecimiento y el desarrollo saludable (necesidades psicológicas orgánicas), otras más son disposiciones que se aprenden y que obligan a los individuos a preferir algunos aspectos del ambiente, en lugar de otros aspectos (necesidades sociales), y otras más existen como voluntades y deseos inducidos por las situaciones (cuasi-necesidades), (Reeve, 2003, p. 162).

Las necesidades sociales surgen de las preferencias obtenidas a través de la experiencia, la socialización y el desarrollo. Tales necesidades persisten a lo largo del tiempo y existen como diferencias individuales adquiridas como parte de la propia personalidad. Ejemplos específicos de necesidades psicológicas sociales además de la de aprobación son: el logro, la aceptación o afiliación, la intimidad y el poder, la importancia y la búsqueda de bienestar sobre todo de tipo material y es que como diría Marx, en referencia a estas últimas “...la reducción del concepto de necesidad a la necesidad económica constituye una expresión de la alienación (capitalista) de las necesidades, en una sociedad en la cual el fin de la producción no es la satisfacción de las necesidades, sino la valorización del capital, en la que el sistema de necesidades está basado en la división del trabajo y la necesidad sólo aparece en el mercado, bajo la forma de demanda solvente (Cfr. Marx, *El Capital*, cit., vol. I, p. 12., citado por Heller, 1974, p. 25), y por tanto las necesidades psicológicas o emocionales de los seres humanos se ha descuidado y es tiempo de considerarlas.

4. LA NECESIDAD DE APROBACIÓN

Desde 1977 Wayne Dyer (2010), escribió:

[...] la necesidad de aprobación de los demás equivale a decir: "Lo que tú piensas de mí es más importante que la opinión que tengo de mí mismo"... cuando la búsqueda de aprobación se convierte en una necesidad, tú entregas un trozo de ti mismo a la "persona exterior" cuyo apoyo es imprescindible para ti. Si ese tercero te desaprueba, te inmoviliza (aunque sea levemente). En ese caso es como si hubieras elegido ponerte tu propia valía como un adorno en la manga para que la gente te la sobe o no te la sobe según le parezca. Te sientes bien en tu interior solamente si ellos deciden administrarte alguna dosis de alabanza...

Es decir, la necesidad de aprobación surge entre otros motivos, en los primeros años de vida ante la verbalización de "no"; palabra inevitable para corregir, limitar y proteger al infante durante su proceso formativo, pero que en tono y lenguaje no verbal violenta, generando sensación de alerta y miedo. Ante lo inexplicable de la desaprobación del hecho como dice Dyer, "la llamarada de independencia, el deseo de ser tú mismo tan vivo en ti cuando eras niño era aplastado a menudo con un rotundo: "Confía en papá y mamá. Si no lo haces, te reprobaremos y si te reprobamos nosotros, tú tendrás que reprobarte a ti mismo".

54

Goleman (2007, p. 243) por su parte y refiriéndose a Siegel indica que éste:

[...] denomina muy adecuadamente, a mi entender ambivalentes a los padres cuya primera reacción fue la de enfadarse, luego sentirse culpables y, finalmente, decepcionarse. Aunque tales padres puedan, en ocasiones, ser amables y cuidadosos, lo más frecuente, sin embargo, es que envíen señales de desaprobación y rechazo a su hijo, que asuman expresiones faciales de disgusto o desprecio, que eludan su mirada y que su lenguaje corporal exprese enfado o desconexión, una actitud emocional que lastima y humilla reiteradamente al niño".

Coincidiendo con lo anterior Smith (2010, p 38, 39) afirma:

Nuestros padres llevan a cabo esta labor de adiestramiento emocional de una manera muy sencilla. Nos enseñan ideas y creencias acerca de nosotros mismos y de la manera en que se comporta la gente, que sustentan sentimientos de ansiedad, ignorancia y culpabilidad... El efecto que obra en el niño el empleo de ciertos conceptos "cargados" de bueno o malo, bien hecho, mal hecho, para controlar lo que se hace...

Implica entre otras cosas, el surgimiento de la reprobación que es indicativa de no hacer algo adecuadamente (en el ámbito escolar se refiere básicamente a los comportamientos, la conducta, los hechos y las calificaciones).

5. LA APROBACIÓN EN EL SISTEMA EDUCATIVO

En el sistema educativo actual, a pesar de la intención de cambiar la forma de evaluación del aprendizaje en los discentes, a fin de hacer una evaluación **más integral** del desempeño; subyace el requisito de aprobar y cumplir con los contenidos, las acciones y las actitudes que las normas convencionales o tradicionales en el siglo pasado, forjaron al docente actual. Los docentes perfeccionistas y dedicados a su disciplina, probablemente posean en sí mismos un alto nivel de necesidad de aprobación, lo que les induce a exigir como se auto-exigen.

Y aunque como dice Hudson (1993, p. 19). “cada uno reacciona de modo diferente según sea su propio trasfondo de experiencia personal”, en el ámbito escolar esta necesidad no sólo influye en los esfuerzos desmedidos por aprobar que con frecuencia viven las y los discentes de medicina y de las llamadas “ciencias duras”, y que les quebranta la salud sobre todo en los primeros años de la carrera; sino que traspasa las relaciones interpersonales que se dan entre las y los **jóvenes**, en embarazos no deseados y la consecuente deserción escolar ya que aparte de la poca educación sexual real que reciben, no aprendieron a decir que no, con tal de que las quieran y las aprueben. Cabe hacer notar, que la educación tradicional en casa y en la escuela ha sido el disparador por su violencia intrínseca e intransigencia, de que muchas personas sean sumisas y posibles víctimas de la violencia. Cuando los discentes varones no saben decir que no, se les dificulta rechazar el alcohol y las drogas. La situación se torna crítica porque en la actualidad y más allá de las pandillas juveniles de otros tiempos, hoy los jóvenes se involucran con grupos de delincuencia organizada, porque como señala Smith (2010, p. 11):

Aunque les habíamos dado una buena preparación lingüística, cultural y técnica, no les habíamos preparado en absoluto para enfrentarse de manera asertiva y confiada a un examen personal crítico, efectuado en público... No enseñamos a los alumnos a afirmarse a sí mismos sin tener que justificarse o dar una razón para todo lo que hacen o quieren hacer...

Así, el discente no sabe decir que no al entorno confiable como es la escuela o la familia, pero tampoco le sabe decir que no, al entorno de riesgo, por miedo a ser desaprobado.

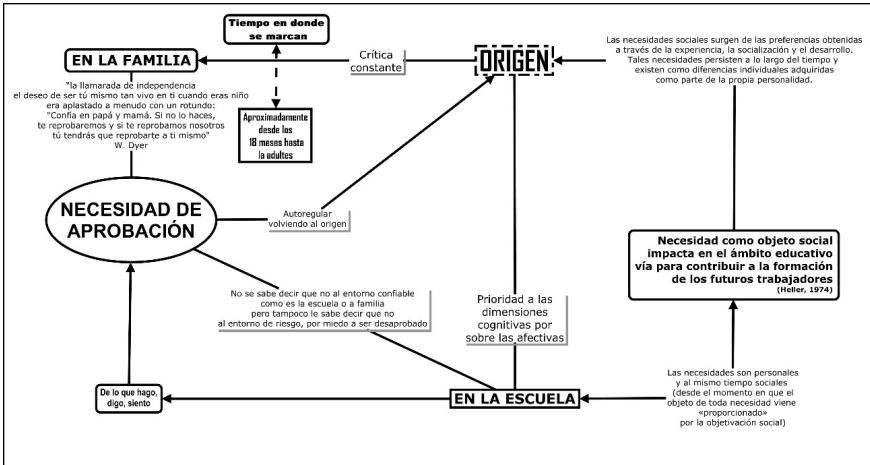
Lo que ocurrió en los procesos de formación de cada sujeto es una explicación posible; sin embargo "...en el mejor de los casos, los modos de ver y las interpretaciones del pasado tienen importancia sólo cuando embrutecen a una persona en una rigidez" (Hudson, 1993, p. 24), como sucede a muchos adultos que desconocen sus propias necesidades y sin embargo, trabajan educando individuos; de ahí la trascendencia de conocer el estado actual de la concepción que de aprobación existe, en los involucrados en el proceso de enseñanza - aprendizaje, reconceptuar a la aprobación como necesidad emocional que también está en el interjuego de las relaciones docente-discente y el desarrollo de la competencia emocional que involucra el conocimiento de los procesos de desarrollo de la inteligencia porque entre otras reflexiones, la palabra inteligencia tiene su origen en la unión de otras dos palabras latinas, la palabra *inter* (entre) y la palabra *legere* (elegir o escoger). Al adaptar el origen de ese término al concepto actual de inteligencia, se llega a la conclusión de que la inteligencia es la elección (mejor) entre dos o más situaciones. De este modo, es inteligente el que escoge la mejor salida o la mejor respuesta. Ese concepto indica la capacidad de que disponemos para, gracias a la selección, penetrar en la comprensión de las cosas (Antunes, 2000 p. 24), y por ende ser independiente y no requerir de aprobación; porque como dice Gómez, 2011, p.215):

56

"Se hace necesario... defender y promover una educación liberadora, transformadora para la vida... una educación para la vida buena y justa... para responder a las necesidades e intereses de un sujeto precarizado por el modelo cultural, social y económico vigente, de modo que se brinden herramientas para su autoliberación".

Y es en este sentido que conociendo la necesidad de aprobación como se indica en la Figura 1 es posible autorregularla desde una perspectiva pedagógica.

FIGURA 1
Origen de la necesidad de aprobación



6. DISEÑO METODOLÓGICO

Se empleó la vía inductiva, con métodos analíticos y sintéticos, de tránsito de lo abstracto a lo concreto, sistematización y modelación en cuanto a métodos teóricos. A nivel empírico el análisis de documentos y los cuestionarios diagnósticos. En la guía de la entrevista se contemplaron datos generales de identificación de los sujetos. Los instrumentos fueron evaluados y caracterizados por su concepción cualitativa y se relacionaron con las singularidades de los sujetos participantes. Se sistematizaron las referencias documentales para determinar la situación actual del concepto de necesidad de aprobación en los docentes y en los discentes y se dio tratamiento a los datos obtenidos para el proceso de intervención.

Se aplicó un cuestionario, comparándolo con el acervo de los datos ya procesados y caracterizados de varios cientos de cuestionarios previos y se procedió a intervenir en un grupo seleccionado de docentes voluntarios.

7. RESULTADOS

7.1 **DIAGNÓSTICO DE LA NECESIDAD DE APROBACIÓN**

En base al diseño del cuestionario de necesidades³, la calificación ideal sería de 9. Ello implicaría que las personas no tienen necesidad de aprobación y por tanto son autónomas y libres. Cualquier persona que se acerque a este resultado, prácticamente estará libre de la necesidad (en varios cientos de cuestionarios esto no ha ocurrido).

La comparación de las gráficas del muestreo realizado tanto en las mujeres como en los varones estudiantes, se observó que las calificaciones promedio obtenidas para la necesidad de aprobación son hasta de siete puntos arriba respecto de los docentes. Ello nos permite inferir que entre más alto es el nivel de estudios, menor es el nivel de la necesidad de aprobación.

El cuestionario demuestra la influencia que en la conducta de los docentes tienen las necesidades emocionales, en el proceso de mediación del aprendizaje y la formación de los docentes.

58

Dado que la necesidad de aprobación solamente se regula, se generó por consenso de los docentes y como resultado del proceso grupal efectuado en las etapas de aplicación de diagnósticos, clases teóricas, técnicas de meditación, trabajos en equipo, discusiones plenarias, etc., la conceptualización de la necesidad de aprobación desde la perspectiva pedagógica:

La necesidad saludable de ser reconocido por el buen desempeño en el ámbito académico tanto por los pares, como por la comunidad académica.

7.2 **DE LAS ENTREVISTAS REALIZADAS A LOS DOCENTES SEDIERIVARON LAS SIGUIENTES OBSERVACIONES**

Solo el 27% de los entrevistados expresó un concepto cercano a alguna de las acepciones del Diccionario, ninguno ha realizado estudios sobre necesidades emocionales y desconocen a la mayoría de los autores mencionados en este trabajo

³ Lira, Y., & Vela, A. H. A. (2013). Docencia integral. Guía para desarrollar las competencias emocionales. México, D. F.: Trillas.

Aunque solo el 12% de los entrevistados expreso un concepto cercano lo expresado por Abraham Maslow en su pirámide, identifican a las necesidades biológicas o filológicas como tales y a algunas afectivas.

El 80% evadió la pregunta o contesto superficialmente al preguntárseles su concepto de necesidad.

En cuanto a si conocían las necesidades de los alumnos, el 75% se refirió a las problemáticas que presenta la preparación de los alumnos en los niveles educativos anteriores.

Sobre las necesidades emocionales que el propio docente tiene, el 63% respondió "ninguna" y el 37% expreso algún sentimiento ambiguo.

7.3 DE LAS ENTREVISTAS REALIZADAS A LOS DISCENTES SE DERIVARON LAS SIGUIENTES OBSERVACIONES

El 58% respondió "no" conocer sobre necesidades emocionales y el 18% expreso algún concepto ambiguo, los demás no respondieron.

El 90% dijo no sabe que son las necesidades en general y de lo que necesitan expresaron (65%) "dinero" y el 25% "ser alguien".

En cuanto a si los maestros les preguntan ¿qué necesitas? el 55% dijo "si" y el 40% "no".

7.4 FASE DE MEDIACIÓN

La muestra poseyó las siguientes características:

El rango de edad de los 36 docentes muestreados fue de entre 24 y 75 años, lo cual es un indicador de que el factor edad, no condiciona a la superación docente.

Los años de estudio de los 36 docentes muestreados, fluctuaron entre 18 que equivale a licenciatura en México y 21 años que indica estudios de posgrado, lo cual indica una buena preparación académica de los docentes de la muestra (en México) para el nivel de escolaridad al que imparten.

Se seleccionaron en base a los siguientes criterios:

1. Voluntariedad: Los docentes se inscribieron al curso a partir de la convocatoria que es abierta y ampliamente difundida y a la cual responden especialmente aquellas personas que tienen interés en autoconocerse y tienen algunos conocimientos o intereses previos.
2. Factibilidad del experimento en lo referente a la participación: Se contó con el permiso de los docentes, para realizar la observación de su desempeño y el procesamiento de sus datos, condicionándolo en cuanto a:
 - Confidencialidad
 - Anonimato
3. Intencionalidad: Los docentes acudieron con la finalidad de obtener un autoconocimiento intrapersonal y muy especialmente referente al conocimiento de sus propias emociones.
4. Normatividad: La impartición del curso es gratuita, institucional y de valor curricular y se accede al mismo, empleando los procedimientos oficiales en el Instituto Politécnico Nacional para recibirlo.

8. A MANERA DE CONCLUSIÓN

60

Sí

Las “Necesidades Emocionales” implican establecer, mantener o restaurar las relaciones con los otros, sobre todo para tratar de evitar o pretender escapar de emociones negativas y las podemos entender como la autodefensa natural que induce a la búsqueda de hechos, circunstancias, personas y cosas, que no produzcan dolor emocional...La compensación a la búsqueda, sería mantener relaciones cálidas y cercanas con contacto humano saludable. (Lira, 2013, p. 60).

Entonces se puede lograr que el impacto, de un adecuado manejo de la necesidad de aprobación en lo académico, se transforme en una ganancia de superación independientemente del resultado de las evaluaciones de cualquier índole.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, L. E. (1993) La Producción Social de la Necesidad, *Revista Economistas*, núm. 28.
- Antunes, C. (2000) *El desarrollo de la personalidad y la inteligencia emocional. Diálogos que ayudan a crecer*. Editorial Gedisa, S. A.
- Castello, B.J. (2005) *Dependencia emocional: Características y tratamiento*, Alianza Editorial.

- Comenio, J. A. (2007) *Didáctica Magna*. Serie "Sepan cuantos..." Núm. 167. Editorial Porrúa
- Cooper, R. K. Ayman Sawaf (1998), *La Inteligencia Emocional aplicada al liderazgo y a las organizaciones.* Editorial Norma
- Díaz, C. (2007) *El Maestro Justo. Obra publicada por El Instituto Tecnológico Superior de los Llanos, Durango, México.* ISBN en trámite.
- Dyer, Wayne (2010) *Tus zonas erróneas.* Editorial Debolsillo.
- Enciclopedia de la Psicopedagogía (s.f.) *Pedagogía y Psicología*; ISBN 84-494-0692-7 Editorial Océano, Barcelona, España.
- Enciclopedia General de Educación (s.f.): Cap. IV *Psicología de la Educación* Vol.1 ISBN 84-494-1126-2 Ed. Océano, España.
- Goleman, D. (1999) *La inteligencia emocional en la empresa.* Javier Vergara Editor, Buenos Aires, Argentina.
- Goleman, D. (2006) *Inteligencia Social*, Editorial Kairós.
- Goleman, D. (2012) *Inteligencia Emocional*, Editorial Kairós.
- Gómez T. J.R. & Mora A. M. A. (2011) *Pedagogía del futuro. Educación, sociedad y alternativas.* Ensayos pedagógicos CIDE Universidad Nacional, Costa Rica
- Heller, Agnes (1974) *Teoría de las necesidades en Marx*, Ediciones Península, Barcelona, 1978
- Hudson, O'H. W. (1993) *Raíces profundas, Principios básicos de la terapia y la hipnosis de Milton Erickson.* Editorial Paidós.
- Latapí, P. (2001) *Tiempo Educativo Mexicano VII*, Obra publicada por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, ISBN 968 5073 25 2.
- Lira, Y., & Vela, A. H. A. (2013). *Docencia integral.* Guía para desarrollar las competencias emocionales. México, D. F.: Trillas.
- Marcuse, H. (1987) *El Hombre Unidimensional*, Ediciones Ariel, Barcelona, España.
- Maslow, A.H. (1975) *Motivación y Personalidad*, Editorial Sagitario, Barcelona, España.
- Monereo, C. (2007) *Hacia un nuevo paradigma del aprendizaje estratégico: el papel de la mediación social, del "self" y de las emociones.* Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa, N° 13 Vol 5(3), ISSN: 1696-2095. Pp: 497-534
- Oriol, A. A. (1996) *Radiografía de la timidez.* Obra publicada por el Instituto Politécnico Nacional, México ISBN 968-7724-09-9
- Reeve, J. (2003) *Motivación y Emoción.* Tercera Edición. McGraw-Hill/Interamericana Editores, S.A. de C.V. México, D.F. ISBN 0-15-508056-3
- Smith M.J. (2010) *Cuando digo NO, me siento culpable*, Editorial DEBOLSILLO.

Steiner C. (1997) *Educación Emocional*. Javier Vergara Editor, Buenos Aires, Argentina

UNESCO/Delors, J. (1996) *La Educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. Santillana, Ediciones UNESCO.